

*Imagen y
representación cultural:
El "éxito" o el "fracaso"
agrícola de emigrantes
canarios en Venezuela¹*

CARMEN ASCANIO SÁNCHEZ *

* Antropóloga social.

La isla de La Palma siempre ha sido de emigrantes. Emigraban pa' Cuba, pero en Venezuela fue más éxito. Parece que eso de emigrar es ley de vida. En Venezuela el éxito fue bueno pa' las Islas".

(Mujer. De Mazo, La Palma. Emigra en 1956. Vive en el Estado Aragua)

La migración de tipo económico tiene como objetivo principal el conseguir mayores ingresos (o sea, entradas económicas más elevadas o empleos mejores, más seguros o de mayores expectativas de futuro) que los obtenidos en las zonas de origen. Por dicho motivo, resulta lógico que el "éxito" o el "fracaso" de un emigrante o grupo se defina por conseguir o no dicho fin.

Durante la realización del trabajo que vamos a comentar quedaba patente este deseo de éxito económico: "allí [en Canarias] no había futuro, se vivía mal", "decían que aquí, en Venezuela, se ganaba plata, que había unos cuantos que mandaban plata pa' llá", "yo no sé, era uno buscando mejoría".

Esta posibilidad de "mejoría" y las expectativas de futuro se sustentan en diversas informaciones: noticias de otros emigrantes, propaganda de organismos e instituciones de los países expulsores y/o receptores, conformación de redes históricas de migración hacia determinadas zonas, etc. Pero también subyace otro elemento de enorme interés: las imágenes, los *mitemas* creados a través del tiempo. Ciertamente, en todos los procesos migratorios contemporáneos arrastramos mitos como el del "retornado rico". En el caso español es relevante la figura del *indiano*: aquel emigrante que marchó a "hacer la América" y que, pasados los años, regresó con un gran capital. La literatura es especialmente prolífica sobre dicho personaje: de origen humilde retorna después de unos años, muestra a todos su actual riqueza, compra tierras a sus antiguos amos, se casa con la joven más bella del pueblo, etc. Sin embargo, el "fracasado" ha quedado olvidado en la historia: dicen que nunca vuelve o, al menos, no hace notar su retorno.

En 1990-91 comenzamos una investigación en Venezuela² sobre la emigración canaria, continuada posteriormente (1992-93) en las Islas Canarias con emigrantes retornados (Ascanio y Delgado, 1997). El objetivo es profundizar en las trayectorias migratorias de los individuos-familias (su biografía personal y familiar, sus percepciones, adaptación e identidad cultural, la toma de decisiones,...), y hasta qué punto existen constantes que nos expliquen otros procesos como el tipo de integración adaptación en el país receptor, las redes migratorias establecidas (laborales, matrimoniales,...), el tipo de asociacionismo, o la misma decisión del retorno (Ascanio, 1996,1997).

Desde las primeras entrevistas realizadas, los informantes mencionaban la importancia del canario en la agricultura venezolana. A través de los continuos viajes al interior del país y de las primeras biografías, intuimos el interés antropológico de profundizar sobre dicho tema. En estas páginas pretendemos exponer algunas reflexiones sobre el "éxito" y el "fracaso" agrícola de los canarios en Venezuela en la segunda mitad del siglo XX, y cómo se narran los argumentos del mismo. Es decir, de cómo se nos transmite -en los discursos de los emigrantes- dependiendo de sus trayectorias vitales, y cómo se justifica la toma de decisiones realizada en cada momento.

I.- La experiencia colectiva de un grupo migratorio: los canarios

Para conocer la realidad actual de la emigración canaria en América, y en Venezuela concretamente, es imprescindible acercarnos a su evolución histórica. La continuidad del flujo migratorio ha producido un proceso de "feedback" entre lo que es "canario" y "americano", y desde el cual podremos comprender aspectos como el patrón migratorio en cada época, la forma de emigrar (legal, clandestina,...), las zonas a las que se dirigió, así como los contactos culturales establecidos. Podríamos diferenciar dos etapas (Macías,1992):

1ª A partir del "proceso transculturativo" de la conquista de Canarias. No debemos olvidar que este hecho es coetáneo al descubrimiento y colonización de América (Borges, 1977). Nos encontramos, pues, con dos procesos sincrónicos, con ciertas similitudes, aunque en contextos geográficos y culturales muy diferentes. Como afirma Manuel Hernández (1992), en Canarias nace una sociedad criolla en la misma medida que en América: surgida del trauma cultural y étnico de la conquista, con problemas de adaptación a los nuevos pobladores, con un proceso de adoctrinamiento sincrético importante; todo ello unido a una situación geo-estratégica privilegiada en la ruta del Atlántico.

2ª Desde el último cuarto del siglo XVII, que es cuando apreciamos una migración de claro origen isleño. Algunos autores (Macías, 1992; Coloquios...) apuntan a un modelo migratorio generado por el desarrollo de la vía capitalista que se configura en los años centrales del siglo XIX, cuando el capitalismo se consolida en asociación a una estrategia librecambista.

Los historiadores coinciden en que a finales del siglo XVII se abre lo que sería la emigración continua de canarios (Coloquios...; Jornadas...; Fernández, D.W., 1986). De finales de este siglo e inicios del XVIII ya contamos con datos sobre la importancia de la emigración canaria a Venezuela, aunque será en los siglos XIX y XX cuando el contingente se eleve. Por ejemplo, entre 1835 y 1845 se ha calculado un mínimo de 12.361 emigrantes (Macías, 1992), aumentando a finales de siglo tras el breve paréntesis de las Guerras Federales finalizadas en 1862.

En estos siglos de trasvase poblacional, los canarios van vinculándose a determinadas actividades económicas, siendo la labor agrícola una de las más importantes. Ciertamente, la dedicación a la tierra es clave en el emigrante canario y se aprecia especialmente en Cuba, Venezuela, Uruguay y Puerto Rico; sea como colono,

hombre de frontera, mayordomo de la terratenencia, rentista o campesino de sus propias tierras. Esta inmigración canaria dio origen al campesinado blanco que desempeñó un papel esencial en muchas comunidades rurales de América (De Paz y Hernández, 1993).

Por otra parte, los canarios también van construyendo una imagen cultural como grupo diferenciado. De ahí el nombre con el cual serán conocidos en diversos países: los isleños. Esta identidad diferencial - así como los hábitos, costumbres y valores asignados al grupo - ya se encuentra establecida cuando comienza la etapa de mayor trasvase poblacional entre Canarias y Venezuela: los años 40 de nuestro siglo. La emigración, todavía clandestina, se inicia en esta década, aumentando en los años 50, donde salen los mayores contingentes del siglo y, posiblemente, de su historia.

Esta migración se prolonga, *ralentizada*, hasta los años 70. La importancia de la misma es patente en esa "mítica" cantidad, tan repetida, de que en Venezuela pueden vivir "medio millón de canarios". A pesar de la falta de datos fiables, no resulta osado aceptar dicha cifra si en la misma incluimos a la población de origen canario entre la primera y la tercera generación de emigrantes.

En los años 70 y 80, con el auge del sector turístico y las posibilidades de inversión en las Islas Canarias, asistimos a la llegada de un importante contingente de retornados y de capital (Rivero, 1987). La extensión del sistema sanitario y de prestaciones sociales comienza a establecer claras diferencias en la calidad de vida entre ambas zonas, produciéndose un importante retorno. La última fase del proceso migratorio se sitúa en torno al año 1989 (momento clave de la crisis venezolana y del "caracazo" o revuelta popular del 27 de febrero de 1989) con la mayor cantidad de retornados de los últimos decenios (Ascanio y Delgado, 1997), proceso que -en menor medida- prosigue en la actualidad.

II.- Cultura, tradición y toma de decisiones

Históricamente, la mayoría de emigrantes canarios proceden del ámbito rural donde se dedicaban a una agricultura familiar, en zonas de gran parcelación y escasa dimensión de las tierras. En el siglo XX continúa esta pauta pero con determinadas adaptaciones a los cambios producidos; por ejemplo, en los grupos domésticos aumenta la articulación entre la agricultura familiar y los trabajos de algunos miembros fuera de dicho ámbito (como obrero, jornalero, etc); igualmente, hallamos personas previamente expulsadas del campo hacia zonas urbanas. Todo ello produce complejas reestructuraciones espaciales en el interior de cada una de las islas (cumbres, medianías y costa) pero también entre las mismas, especialmente entre las islas periféricas y las centrales . A este hecho lo hemos denominado "migración de migraciones", ya que el éxodo americano supone un paso más en un proceso que expulsa campesinos hacia las zonas de agricultura de exportación o hacia las urbes.

Los canarios en Venezuela se han dedicado a múltiples actividades económicas, dependiendo de los momentos históricos y de las necesidades del país receptor, aunque lo cierto es que han seguido una trayectoria ininterrumpida de ocupación agrícola. De hecho, la ampliación de asentamientos hacia el interior del país es uno de los rasgos más acusados de la migración isleña. Si en un primer momento los emigrantes se dirigieron a las zonas costeras o a las principales ciudades, en siglos posteriores (XVIII y XIX) siguieron -en oleadas- la apertura de fronteras hacia los Estados del interior. En nuestro siglo, la importancia cuantitativa de la diáspora produce la renovación -biológica y cultural- de algunos asentamientos tradicionales (en los Estados de Aragua, Miranda, Falcón,...), pero también la extensión hacia las tierras del sur, en Estados como Lara, Bolívar, Portuguesa, Barinas, y otros.

A mediados del siglo XX en Venezuela se genera una profunda transformación de

las estructuras económicas, como consecuencia de la reinversión de los excedentes producidos por la exportación del petróleo (Llambí, 1988). Con el golpe de Estado de 1945 comienzan diversas políticas de fomento a la producción orientada al mercado interno, así como una preocupación por la modernización del país. Hacia los años 50 y 60 se observa lo que se ha denominado "el milagro agrícola" en Venezuela; es decir, territorios hasta el momento considerados como improductivos (bosques y sabanas del interior) se convierten en los principales productores de determinados alimentos como cereales y oleaginosas.

Este auge agrícola de Venezuela en la segunda mitad del siglo XX no tiene que ver directamente con la emigración canaria, aunque diversos grupos de inmigrantes han tenido un importante papel: canarios, portugueses e italianos. Ya apuntábamos que los emigrantes canarios siempre han sido solicitados como agricultores: en el siglo XVIII, en el XIX y en el XX. Entonces las condiciones históricas eran diferentes y no produjeron una acumulación de capital como la acaecida en la Venezuela petrolera del siglo XX (Lombardi, 1985). Esta especialización histórica ha tenido su "coyuntura", y el canario la ha aprovechado.

Así pues, las reestructuraciones espaciales de los emigrantes, los asentamientos en el interior del país y los "experimentos" en cultivos han tenido siempre el mismo fin: la búsqueda del éxito económico. Pero ¿cómo se consigue tener éxito?, ¿cómo se nos exponen, en las entrevistas y biografías, las razones del éxito o del fracaso?

Antes de responder a estas cuestiones debemos hacer un inciso. En diversos momentos mencionamos a los "emigrantes canarios", generalizando cuestiones que deberían ser aclaradas. Aunque existen rasgos comunes en la emigración canaria a América - en diferentes momentos históricos y diversos contextos espaciales- , también es patente la singularidad de procesos: dependiendo del origen (insular, familiar,

social,...), de la trayectoria migratoria (actividad económica y decisiones, matrimonio, reagrupamiento familiar,...), país receptor, adaptación al mismo y ubicación en su estructura social. En el tema que abordamos, es necesario aclarar dos aspectos: por una parte, que en esta reciente emigración predominan canarios de las islas Occidentales y que, por otra, existe una clara especialización insular en determinadas actividades económicas. Respecto a esto último, es cierto que en Venezuela encontramos canarios de todas las islas dedicados a la agricultura, pero es obvia la mayoritaria ocupación de palmeros y, en menor medida y dependiendo del tipo de cultivo, de gomeros. La reproducción de determinados saberes campesinos como legado histórico no es ajeno a esta cuestión, como tampoco lo es que su éxito principal se iniciara en cultivos experimentales y bajo riego.

Ahora veamos las trayectorias agrícolas de estos emigrantes.

Gran parte de los mismos han trabajado, en algún momento de su vida laboral, en la agricultura o en un proceso de trabajo directamente relacionado con la distribución de alimentos. La percepción del éxito o fracaso queda patente por un hecho común: la comunicación amplia y/o inmediata de su ocupación en la agricultura. Cuando el emigrante considera que ha tenido "éxito", menciona su dedicación agrícola como el hecho fundamental en su trayectoria migratoria, explicando ampliamente su evolución, dificultades y salpicando su relato con numerosas anécdotas. La visita a fincas de moderna tecnología, de docenas o cientos de hectáreas o a enormes granjas y plantas procesadoras de alimentos es el natural colofón de la narración. En cambio, cuando el entrevistado percibe su etapa agrícola como un fracaso, nos desvía del tema o, finalmente, nos explica cómo la suerte o la casualidad fue la causa principal del fracaso. Cuando esto sucede, también se nos cuentan numerosas

historias centradas en diversas calamidades que le impidieron perseverar en la labor agrícola.

¿ Existen pautas en el proceso por el cual un emigrante consigue una ocupación en el sector agrícola?. Es decir, ¿cómo se llega a la agricultura? El punto de partida varía, pero siempre dentro de unos márgenes que pronto nos ofrece un patrón más general. Recién llegado al país (a Caracas generalmente, pero también a otras grandes ciudades del litoral o a la petrolera Maracaibo), el emigrante se dedica a diversos trabajos de servicios, siempre de corta duración y con frecuentes cambios. Aunque de antemano el deseo pueda ser el dedicarse a la agricultura, lo cierto es que los empleos urbanos son más seguros que adentrarse, desde los primeros días o semanas, en el interior del país. Como hemos indicado, en el caso palmero la determinación de dedicarse a la agricultura es clara, tanto como su difícil adaptación a otras actividades conociendo lo cercano del "campo":

"Estuve trabajando con mi tío en un bar pero...¡no sé!, a mi no me gusta estar encerrado. [...] En la Guaira, un día encontré a un primo [...] Chico, que vente al campo. Tú no eres de capital...; chico...¡vente al campo!. Y me vine". (Hombre. Hijo de emigrantes canarios, nace en Santa Clara, Cuba. Retorna a Tenerife y La Palma, y emigra a Venezuela en 1950. Vive en el Estado Aragua)

Y llega la oportunidad: se asocia con algún pariente o conocido isleño para comenzar un negocio en alguna zona, alguien contrata al emigrante para trabajos agrícolas, o le indican la fertilidad de determinadas tierras. Dependiendo del caso, las opciones suelen restringen a dos: trabajar como empleado o por cuenta propia (asociado o no), sea en tierras arrendadas o a medias, ya que en raras ocasiones se comienza con un terreno en propiedad. Veámoslo:

* *A Contrato*

La evolución es similar. A través de redes familiares o de los grupos locales de pertenencia, se comunican las ofertas de hacendados en determinadas zonas del país. En algunos casos, el mismo dueño de la finca viaja a Caracas o conoce al emigrante y tratan directamente. A principios de los años 50 predominan los hacendados de origen criollo; sólo en las décadas posteriores se mencionan a canarios como dueños de fincas.

Los entrevistados insisten en que los hacendados criollos preferían emigrantes canarios para trabajar en sus tierras. La razón parece encontrarse en ese estatuto diferencial de los canarios respecto a otros inmigrantes. En la Venezuela de mediados de siglo se produce una masiva inmigración que originó procesos de diferenciación entre criollos y extranjeros. Habría que distinguir entre una inmigración tradicional (canaria, gallega, colombiana, ecuatoriana, y otras) y la acaecida a mediados de este siglo, donde a las anteriores se sumó una importante riada procedente del centro, este y sur europeo tras la Segunda Guerra Mundial (Berglund, 1965). El monopolio de determinadas actividades, por parte de los extranjeros, y el hecho de que la colonización del interior del país no respetara siempre los derechos comunales o las tierras que la Reforma Agraria repartió entre los campesinos criollos, produjo conflictos y levantamientos populares (Pinto, 1968; Portocarreño, 1985). Este rechazo al foráneo se manifiesta con el empleo de la expresión *Mosiú*³, que es como en Venezuela se denomina al extranjero.

En algunas entrevistas se dejan entrever estos problemas respecto al reparto de tierras y a la Reforma Agraria, finalizando con los conocidos tópicos sobre la dejadez del criollo y su falta de ambición. Si bien esto debe ser tenido en cuenta, lo cierto es que sólo en momentos concretos, y en determinadas zonas del país, el apelativo de *Mosiú* se aplica al canario porque su realidad es

otra: es "isleño". Por supuesto, el encuentro cultural de siglos, la identificación entre criollos y canarios no es ajena a este proceso. Por ello, entre otros valores, el canario en Venezuela es considerado como una persona fiable y trabajadora, aunque no es menos cierto que el mismo grupo repite, y reproduce, con considerable éxito, su propia percepción.

Los hacendados criollos son conscientes de que el emigrante canario quiere prosperar y que, manejando correctamente la situación, el beneficio es seguro. Por este motivo, el canario no sólo es contratado como peón sino que el dueño suele ceder tierras para cultivarlas a medias, al tercio o en arriendo.

"Los hacendados solían decir que no podían dar mucha tierra para que no se volvieran ricos pronto, pero que vivieran bien para que siguieran en su hacienda trabajando" (Hombre. De Mazo, La Palma. Emigra en 1953. Vive en el Estado Portuguesa)

El equilibrio resulta complejo ya que ambas partes tienen sus intereses: la ambición del emigrante beneficia al hacendado, mientras que a aquél le conviene la posibilidad de tener tierras propias y mejorar. Entre ambas actividades agrícolas se establece una diferencia esencial: las haciendas están dedicadas a cultivos tradicionales y extensivos; las tierras arrendadas o a medias son fuente de innovación, tanto en cultivos como por la introducción de técnicas desconocidas en la agricultura criolla. Es patente que el hacendado prioriza la continuidad y el emigrante el riesgo.

Por supuesto dependiendo de las zonas y Estados las situaciones varían considerablemente: la variedad climática, las lluvias a destiempo o las plagas, son variables no previsibles. Estas constricciones determinarán que el agricultor isleño continúe con los cultivos o los abandone. Generalmente, si la parcela arrendada no produce el éxito esperado el canario abandona el trabajo en la hacienda, ya que el mismo es mayoritaria-

mente "un requisito para..."; es decir, que lo que se busca no es ser un empleado sino tener un "trozo" de tierra para cultivar, aunque no sea propia.

La tercera fase del proceso, caso de ser medianamente exitoso, es la compra del terreno (de la hacienda o fuera de ella), y ganar cierta independencia del hacendado.

* *Trabajador independiente*

El proceso suele iniciarse al recibir información sobre algún terreno en venta o en arrendamiento, generalmente en zonas de crecimiento agrícola. En otros casos, el emigrante ha ido ahorrando algún dinero y va realizando algún que otro viaje de "investigación" en el interior del país. Suele hacerse de modo individual o con algún socio, generalmente el mismo informante que necesita mano de obra o, más improbable, algún capital.

Aquí el proceso resulta más radical ya que los ingresos económicos son exclusivamente de este nuevo cultivo. En el caso anterior (tierras a medias o en arrendamiento en una hacienda) el riesgo es menor ya que siempre se tenía la seguridad de un salario como peón. Aquí las opciones son escasas: o se tiene éxito en la cosecha o se fracasa y se abandona la agricultura, al menos por un tiempo.

Como comprobamos, las situaciones de partida se repiten. La complejidad surge en las situaciones intermedias y finales. ¿Existen algunas constantes que expliquen el éxito y/ o el fracaso?

Caso 1) Los que abandonaron la agricultura

Ya indicábamos las dificultades iniciales para que un ex-agricultor nos narre su dedicación agrícola. Cuando esto sucede, nos explican cómo cultivaron la tierra alguna temporada pero que por diversas circunstancias la abandonaron. Las razones son múltiples: lluvias que inundan los campos, plaga que destroza los cultivos, gran producción en todo el país que baja los precios, etc.

En esta época (años 50-60), todo cultivo, toda colonización hacia el interior, supone un experimento y un riesgo. No se conocen las características de algunas zonas, ni existe una planificación agrícola en el país. Ciertamente, esto hace que la *improvisación*, el *experimento* y la *suerte* sean bazas que no hay que desdeñar. De hecho, en esta década los casos de cosechas arruinadas son numerosos.

Por esto, en los discursos de los "fracasados" en dicha actividad, pareciera como si la única diferencia entre el éxito y el fracaso fuese el **tener o no suerte**. Sus narraciones son siempre de tipo catastrofista y, de hecho, muchos parecen estar disculpándose por no haber permanecido en la agricultura. Cuando ya se entra en el tema, existe una gran preocupación por relatar determinados hechos y de que entendamos el porqué se prefirió abandonar. Lo cierto es que en la década de los 50 ninguno podía imaginar el futuro próximo: que sería la moderna agricultura la que ofrecería al emigrante canario la mejor posibilidad de acumulación de capital.

Caso 2) Los que se quedaron en la agricultura.

En Acarigua un emigrante con "éxito" nos habla de la clave del mismo:

"Esto es así: **trabajar como un burro, levantarse cuando uno se cae y aprender a pedir fiado...**, hay que pedir préstamos y arriesgarse". (Hombre. De Fuencaliente, La Palma. Emigra en 1954. Vive en el Estado Portuguesa)

El razonamiento no parece admitir otras posibilidades, vinculando los tres factores, ya que sin su articulación no habrá éxito:

A) "**Trabajar como un burro**". Ya hemos repetido la percepción global que, de sí mismo, tiene el isleño: trabajador y honrado. Dependiendo de los casos, estos términos pueden ampliarse en otro sentido: personas "brutas", "animales" para el trabajo. Los emigrantes narran numerosas historias en las que nos cuentan ejemplos de su trabajo y honradez. Los relatos siguen

un patrón similar: alguien comienza a trabajar en la agricultura y ,por algún motivo, la cosecha se arruina. Esto provoca un endeudamiento importante(compra de semillas y material, pagar abastos que le fiaban, etc.), y -por tanto- el quedarse sin dinero para acometer una nueva temporada. El proceso intermedio de la historia varía, pero puede ser que:

- el isleño comience a trabajar en "cualquier cosa", siempre con el fin de saldar rápidamente la deuda.

- solicite un nuevo préstamo para pagar las deudas y acometer la nueva cosecha.

El final es similar: el canario consigue trabajo y salda la deuda u obtiene un nuevo préstamo porque su origen (ser isleño y los valores que ello conlleva) resulta aval suficiente para el prestamista. Entre los emigrantes con éxito, el "ser trabajador" es un valor de enorme importancia para comprender la creación de riqueza. Esto no quiere decir que el emigrante canario no se haya integrado en determinadas vías del sistema capitalista donde la especulación es factor de creación de riqueza. Esto ha podido ser "a posteriori", pero en un principio la riqueza basada en el "dinero fácil" no es bien considerada:

"El canario siembra y no deja perder aunque tenga que trabajar de noche; es un esclavo de la siembra. El canario tenía que triunfar en la agricultura porque le dedicaba tiempo y capacidad."(Hombre. De Barlovento, La Palma. Emigra en 1952. Vive en el Estado Aragua)

En algunos relatos se repiten frases representativas del *mitema* creado y que recuerda a los referidos a los fundadores de naciones y apertura de fronteras: *con hombres como él se hacía el país*.

B) La segunda clave del éxito es compleja de analizar: **levantarse cuando uno se cae**. En cierto modo se relaciona con otro rasgo del emigrante isleño: ser terco. Sorprende ver cómo emigrantes que atraviesan procesos similares (tanto económico-agrícolas como por su situación familiar),

reaccionan de distinta forma a los mismos. En este sentido, el ejemplo del emigrante palmero es clave: a pesar de las calamidades agrícolas perseveran en esta actividad. Hablar hoy de agricultura en Venezuela es referirse a los palmeros; lo mismo ocurre con los gomeros en el cultivo del plátano o cambur. Por ello, queda fuera de toda duda la relación entre el origen campesino, el saber histórico palmero sobre los cultivos bajo riego, y su éxito agrícola. A las preguntas del porqué continúan en la agricultura a pesar de los fracasos, las respuestas son similares: "me gustaba, era lo mío", "no sabía hacer otra cosa". Uno responderá irónicamente que los fracasos fueron *años de universidad* para él. El "gustarle", el "querer la tierra", el "asfixiarse en la ciudad", es clave para el éxito del agricultor palmero; lo que ellos denominan el *instinto* les llevó al experimento, al riesgo continuo:

"Tú sabes que cuando hay instinto de agricultor uno se mete, consulta a los demás, va adquiriendo experiencia y así [...] Yo ya tenía cierta experiencia en este aspecto; con un poquito más, uno se adapta". (Hombre. De Breña Baja, La Palma. Emigra en 1955. Vive en el Estado Güarico).

Pero aparte del saber tradicional, encontramos otros factores que condicionan el "poder levantarse" cuando el negocio fracasa. El principal sería el atemperar los riesgos. ¿Cómo se hace esto? Pues simplemente *asociándose y diversificándose*: en sectores económicos, en zonas agrícolas y en tipos de cultivos.

Así, gran parte de los agricultores con éxito pueden comenzar en solitario, pero siempre acaban asociándose a otro para arrendar tierras o dividir el trabajo. Los asociados son predominantemente canarios y las situaciones varían dependiendo de las posibilidades, aunque generalmente son conocidos suyos o incluso familiares.

El otro factor esencial es la diversificación. Los agricultores han sabido adaptarse a los riesgos desde esta diversidad, aspecto

que culturalmente tampoco les es ajeno como apreciábamos en sus grupos domésticos de origen. En los comienzos predomina una diversificación de actividades económicas y cultivos. Por ejemplo: si la papa es un cultivo de menor riesgo que el tomate, pero éste tiene mayores posibilidades de beneficio rápido, se cultivan ambos. Cuando se consigue una importante acumulación de capital pasan a una segunda etapa, donde se van abandonando los cultivos tradicionales (de baja rentabilidad) por otros modernos.

También en la primera etapa agrícola se produce la diversificación de sectores. La incertidumbre de los precios del mercado, el clima adverso y las plagas, hace que la agricultura -diversificada o no- sea un riesgo. Por ello, muchos agricultores intervienen en actividades relacionadas con la agricultura: siguen siendo transportistas por temporadas, intermediarios en mercados, etc. Esto es posible ya que en algunas áreas el clima venezolano (época de grandes lluvias y época de verano o sequía) obliga a que los cultivos se desarrollen en periodos concretos, siendo incultivables el resto del año.

Finalmente, la diversificación de zonas sólo se producirá en las etapas avanzadas del "éxito" agrícola, cuando la acumulación de capital es importante. Debido a esta variedad climática venezolana, cuando en un Estado apenas llueve y hace calor, en otros se producen grandes inundaciones. Con la introducción de técnicas modernas esto ha variado considerablemente. Por ejemplo, en Portuguesa sólo se cultivaba el arroz en la época de las lluvias y, actualmente, con la introducción del riego se recoge arroz durante todo el año. A pesar de ello, la inversión necesaria para introducir estas innovaciones técnicas resulta elevada. Por ello se suele optar por extender los cultivos a varios Estados más que por intensificarlos. Así, muchos agricultores han comprado tierras o han invertido capital en diversas zonas del país, de modo que todo el año se tenga producción.

C) Por último, otro factor de éxito es pedir "fiao". O sea, el **obtener créditos y capital** para invertir y adaptarse a los cambios.

"Las fincas en la zona centro del país, aquí en Aragua, fueron desarrolladas por puro canario. El canario llegó, empezó a trabajar cosechando maíz como obrero básico, pero después el canario, inmediatamente, consiguió créditos, insecticidas, fertilizantes..., porque el canario siempre ha gozado de ese privilegio de contianza y se fue extendiendo.[...] Los primeros años sembraba diez hectáreas, después quince, después veinte. Hubo canarios que se quedaron para siempre en las mismas áreas de terreno pero la aspiración de la mayoría era que en vez de sembrar veinte hectáreas de tomate, sembrar cuarenta..., porque como se dice aquí, criollamente, con el conuco no se hace nada.[...] Pero hay que acudir a la banca, siempre hay que hacer inversiones". (Hombre. De Barlovento, La Palma. Eutriga en 1952. Vive en el Estado Aragua.)

Cuando hablamos de la moderna agricultura venezolana nos referimos a una actividad dominada por el capital externo y muy influida por las multinacionales norteamericanas. El agricultor de este país debe adaptarse a las estrategias del mercado moderno y acondicionar su agricultura. Esto es bastante difícil ya que las multinacionales cambian sus intereses geográficos y económicos acorde con sus beneficios. Este hecho es más o menos determinante según los cultivos y su finalidad: el mercado interno o el externo. Mientras algunos cultivos son de menor riesgo (tomate, papa, cebolla), otros lo son más como el tabaco, arroz y otros cereales. Por supuesto, también la acumulación de capital de estos últimos es muy superior.

En la actualidad, la libertad de exportación (a partir de 1991) ha traído enormes problemas a la agricultura y, en algunas zonas, cultivos como el ajónjoli y el girasol están sufriendo una seria crisis. Muchos

agricultores ya se plantean el cambio de cultivo pero esto es complejo y sólo puede ser abordado a partir de enormes inversiones para la compra de maquinaria y riesgos iniciales.

III.- Éxito y fracaso o la imagen en un espejo roto

El "éxito" o el "fracaso" de un proceso migratorio es de enorme importancia para los protagonistas del mismo porque se han cumplido o no las expectativas iniciales que los decidió a unirse a la diáspora. Cuando escuchamos sus historias, la construcción de la trayectoria vital- laboral y personal-, la narración queda mediatizada por la percepción que el emigrante y/ o el grupo social tenga de su proceso.

Los apuntes anteriores nos ofrecen el perfil del agricultor con éxito o aquel que fracasó en esta actividad. Las causas varían considerablemente dependiendo de quién nos comunique la experiencia: para unos es la "suerte", la "casualidad"; para otros el trabajo, el riesgo y la continuidad. En ambos casos, también depende de saberes culturales y de decisiones personales y familiares.

Lo cierto es que los que han progresado económicamente son aquellos que decidieron desarrollar negocios por su cuenta (en la agricultura o en la empresa privada). Paradójicamente, a mayor cualificación de estos emigrantes menos se decidían a iniciar negocios propios ya que encontraban buenas oportunidades laborales en empresas o bancos.

En nuestra investigación también abordamos otros aspectos que nos informan de cómo se produce la retroalimentación del sistema migratorio, el trasvase poblacional y cultural, dependiendo de las trayectorias individuales y familiares. Un ejemplo significativo encontramos en las asociaciones canarias en Venezuela, donde predominan socios con "éxito": aquellos que mantienen más lazos con las zonas de origen (viajes familiares, negocios), y cuyas redes familia-

res y sociales son mayoritariamente entre isleños. Evidentemente, éstos son los que tienen más "deseos" y, sobre todo, posibilidades de retorno cuando la situación del país receptor empeore.

En ambos tipos de emigrantes, la evolución y percepción de su proceso influye en las decisiones que van tomando: decisiones laborales, matrimoniales, redes sociales, contactos con las zonas de origen, etc. El emigrante que no ha conseguido el éxito esperado tiene un agravante añadido: que el abanico de decisiones no tiene la misma amplitud cuando se posee o no solvencia económica.

Muchas personas pensaron emigrar sólo por unos años, conservando siempre el recuerdo de las Islas y el deseo de retornar. Por eso, cuando el emigrante conseguía un capital suficiente lo primero que hacía era volver a las Islas. Las historias, las narraciones que cuentan los habitantes de Canarias sobre los emigrantes retornados, son representativas de la reproducción del *mitema*: llegaban en coches de lujo, enormes "carros" traídos desde Venezuela, derrochaban el por entonces poderoso "bolívar" y, por supuesto, se casaron con jóvenes y bellas mujeres canarias. La reproducción cultural y biológica estaba asegurada porque la mayoría regresaban a Venezuela tras unos meses de vacaciones, ya que sus negocios y tierras seguían en este país.

El emigrante "fracasado" ha tenido pocas oportunidades de volver a las Islas. Muchos se han casado con mujeres criollas, adaptándose rápidamente a la cultura venezolana, de modo que hoy pocos sabríamos distinguir quienes son o no isleños. El deseo del retorno siempre está presente en su discurso pero es otro sueño más: su familia y sus actuales redes sociales son venezolanas, sus posibilidades económicas son escasas y, por otra parte, muchos señalan la vergüenza de regresar "fracasados".

Con la crisis venezolana algunos han decidido retornar, pero el sueño termina cuando en las Islas el mito se rompe:

muchos vuelven sin dinero, solicitando ayudas del Estado o prestaciones por desempleo. Algunos entrevistados repetían la noticia que les llegó desde la otra orilla del Atlántico: que desde la última riada de retorno (años 80-90) en Canarias los denominaban "los devaluados", haciendo una cruel mención a la devaluación del bolívar.

Para un emigrante que abandona su tierra y familia en busca de un sueño es difícil mirarse, treinta años después, en un espejo roto porque la imagen que les devuelve es desconocida o difícilmente identificable. Reconstruirla es un penoso proceso porque sienten la necesidad de justificar decisiones:

ante sus paisanos que un día los vieron emigrar, ante alguien que les pregunta sobre el proceso y, sobre todo, ante ellos mismos. Las cuestiones que les planteábamos no eran nuevas ni originales para estos emigrantes: con seguridad eran las mismas preguntas que se habían hecho durante años, en un país lejano. La dureza de ver progresar económicamente a otros paisanos aumenta con los sueños rotos. El olvido es el castigo para aquellos que no han conseguido el mito eterno de todo emigrante: retornar al punto de partida, a los orígenes, pero con claras ventajas en la estructura social.

NOTAS

- 1 Este artículo es una revisión y ampliación de la comunicación presentada al IX Congreso Internacional de Historia Oral, celebrado en la Universidad de Göteborg, Suecia, en junio de 1996. Véase: *Actas del IX International Oral History Conference*, tomo I (1. Migration and Ethnic identity 2. Education), Göteborg, 1996, pp.82-89.
- 2 El trabajo de campo de dicha investigación se realizó gracias a una Beca, para trabajos de Investigación Científica y Técnica, del Convenio de Colaboración entre la Caja General de Ahorros y el Gobierno de Canarias.
- 3 Deformación de la palabra francesa "Monsieur".

BIBLIOGRAFÍA

- ASCANIO SÁNCHEZ, CARMEN. (1996) "El asociacionismo como organizador de las diferencias: un enfoque antropológico de la reciente emigración canaria a Venezuela". XI Coloquio de Historia Canario-Americana, Cabildo Insular de Gran Canaria, tomo III, pp. 135-160.
- ASCANIO SÁNCHEZ, CARMEN. (1997) "La identidad canaria en Venezuela: conciencia y reproducción cultural en el proceso migratorio". En Actas del I Congreso Internacional de Antropología en Extremadura, Badajoz, Junta de Andalucía.
- ASCANIO SÁNCHEZ, C. Y DELGADO AGUIAR, G. (1997). "El retorno reciente de emigrantes canarios: 1983-1993". En *Vegueta*, nº 2. Anuario de la Facultad de Geografía e Historia, Universidad de Las Palmas, pp.263-273.
- BERGLUND, SUSAN. (1985). "... Y los últimos serán los primeros. La inmigración masiva en Venezuela", 1945-1961). En Sánchez Albornoz (Ed.): *Población y mano de obra en América*. Madrid, Alianza Ed. pp.312-326.
- BORGES DEL CASTILLO, ANALOLA. (1977). "Aproximación al estudio de la emigración canaria a América en el siglo XVI". *Anuario de Estudios Atlánticos*, 23, pp 239-262.
- COLOQUIOS DE HISTORIA CANARIO-AMERICANA (1976-1992), I al X, Cabildo Insular de Gran Canaria, 1977 a 1994.
- DE PAZ, MANUEL Y HERNÁNDEZ, MANUEL. (1993). *La esclavitud blanca. Contribución a la historia del inmigrante canario en América. Siglo XIX*. Sta Cruz de Tenerife, Centro de la Cultura Popular Canaria.
- FERNÁNDEZ, DAVID W. (1986). *Los canarios en la historia de Venezuela*. Caracas, Concejo Municipal del Distrito Federal.
- HERNÁNDEZ GONZÁLEZ, MANUEL. (1992). "Reflexiones sobre la identidad canaria en América". En *el camino (Canarias entre Europa y América)*, Las Palmas, Ed. Edirca, pp. 73-91.
- JORNADAS DE ESTUDIOS CANARIAS-AMÉRICA, I a X (1979-1989).
- LLAMBI INSUA, LUIS. (1988). *La moderna finca familiar. Evolución de la pequeña producción capitalista en la agricultura venezolana entre 1945 y 1983*. Caracas, Fondo Editorial Acta Científica Venezolana.
- LOMBARDI, JOHN V. (1985). *Venezuela. La búsqueda del orden. El sueño del progreso*. Barcelona, Ed. Crítica.
- MACÍAS, ANTONIO M. (1992). *La migración canaria. 1500-1980*. Barcelona, Ed. Júcar.
- PINTO COHEN, GUSTAVO. (1968). "La Reforma Agraria Venezolana: algunos aspectos del proceso" *Cuadernos de la sociedad venezolana de planificación*, 58-59, pp.38-73.
- PORTOCARREÑO DE GUZMÁN, BLANCANIEVE. (1985). *El capitalismo dependiente y su incidencia en el problema agrario venezolano*. Venezuela, Vadell Ed.
- RIVERO CEBALLOS, JOSÉ LUIS. (1987). "Comentarios al problema de la reinsertión de los trabajadores retornados". III *Jornadas de Estudios Canarias-América*, Santa Cruz de Tenerife, pp.342-358.